

CACTUS

# Un carnaval siniestro: El feminismo especulativo de Carmen Maria Machado

Ana Llurba

**La escritora americana debuta con una contundente propuesta donde ciencia ficción, terror, comedia y realismo psicológico van de la mano.**

«Érase una vez: De la historia que sigue aún no puede decirse “Sólo es una historia”. Este cuento sigue siendo real. La mayoría de las mujeres que recuerdan haber despertado, recuerdan haber dormido, haber sido dormidas.»

—*La risa de la medusa*. Hélène Cixous—

## 1. El género, los géneros y otras fiestas feroces.

Carmen Maria Machado es una escritora americana de ascendencia cubana cuyo libro debut, *Su cuerpo y otras fiestas*, llega este 10 de octubre a las librerías españolas gracias a la editorial Anagrama. Machado ha sido finalista de premios prestigiosos como el National Book Award y el Nebula, además de recibir el premio Shirley Jackson de cuento o haber sido becada en los programas de escritura creativa de Iowa y Yaddo, entre otros innumerables reconocimientos a su trabajo. Este es un libro de relatos con una inusual consistencia orgánica. A través de una vocación lúdica, el debut de Machado trasvasa la ciencia ficción, el terror, la comedia y el realismo psicológico para explorar las diferentes violencias, tanto físicas como discursivas, en los cuerpos de las mujeres de una manera impactante e inventiva.

El relato de apertura, *La puntada del marido*, cuenta la historia de una mujer que debe disuadir a su marido de desatar la misteriosa cinta verde que nunca se saca de alrededor de su cuello. «¿Por qué quieres ocultarlo?», pregunta el marido alegando que un matrimonio no debe guardar secretos. «No lo estoy escondiendo. Solo que no es tuyo», le responde la narradora. El título del cuento remite a una broma oscura de la ginecología: se refiere a la puntada “extra” que los ginecólogos agregan a la abertura vaginal después de una episiotomía para la satisfacción sexual del marido. Además, la historia está basada en una versión libre de la macabra fábula infantil *The Green Ribbon* (La cinta verde), y así es como Machado parafrasea y remite una y otra vez a los cuentos populares: «Cualquier cosa podría moverse allí en la oscuridad, creo. Un hombre con las manos en forma de gancho. Un autoestopista fantasmal que repite para siempre el mismo viaje. Una anciana convocada desde el reposo de su espejo por los cánticos de los niños. Todos conocen estas historias, es decir, todo el mundo las cuenta, incluso si no las conocen, pero nadie cree en ellas». De esta manera, la autora hace confluir el *storytelling* clásico con la experimentación formal, por ejemplo, cuando para recrear el sonido de una episiotomía se dirige a los lectores, dando instrucciones escénicas y provocando una sugestiva *mise en abyme*: «Dales un cuchillo de cocina a los oyentes y pídeles que corten el tierno colgajo de piel entre el dedo índice y el pulgar. Después, agrádeceles».



Portada de '*Su cuerpo y otras fiestas*' (Anagrama, 2018)

## Sus protagonistas son narradoras asediadas por diferentes tipos de violencias que no necesariamente las convierten en víctimas

En el siguiente cuento, una solitaria narradora relata su vida sexual y sus amores tanto hombres como mujeres, a medida que nos vamos dando cuenta de que la razón de su extrema soledad es una plaga devastadora que está acabando con la posibilidad de contacto físico entre personas. Este quizá sea el relato más logrado, así como una incisiva metáfora sobre la oscura épica erótica que une a la muerte con la sexualidad. En los siguientes relatos, *Las mujeres reales tienen cuerpos* y *Ocho bocados*, a pesar de la audacia formal, el tono general de las historias roza lo didáctico moralizante. En el primero se narra una epidemia que provoca que las mujeres se desvanezcan hasta el punto que una costurera ha empezado a coserles la ropa al cuerpo. En esta dirección, en el siguiente relato, su narradora se realiza una cirugía para perder peso y la culpa que siente se manifiesta en la constante presencia de un invitado indeseado en su propia casa. Ambos son metáforas grotescas y bizarras de la anorexia y la obsesión con la perfección de la imagen corporal femenina.

Sin embargo, la ambición carnavalesca y la tendencia al pastiche se manifiesta de manera brillante en *Especialmente atroz. 272 capítulos de Ley y orden: Unidad especializada en víctimas*. En esta *nouvelle*, el famoso programa de televisión estadounidense es presentado a través de unas breves sinopsis de episodios surrealistas que satiriza la manera en que la violencia sexual se presenta en horarios de máxima audiencia. Sin duda es el texto más experimental del libro, dando lugar a una escritura barroca, donde fantasmas, demonios y *doppelgängers* conviven en una Nueva York que «monta sobre la espalda de un monstruo gigante». Esta lograda manipulación de los discursos literarios también es evidente en *El residente*. Con bastante humor negro, Machado se mete con el privilegiado limbo de las colonias de artistas, recreando diversos tópicos del terror gótico que asedian a uno de los infortunados residentes. Finalmente, en el último relato, *Difícil en las fiestas*,

las secuelas de la violencia real se materializan en una mujer que fue agredida físicamente y descubre que puede oír los pensamientos de los actores de las películas porno que mira.

## **2. Feminismo especulativo y otros cuentos de hadas.**

A partir de una ecléctica red de conceptos prestados de otras teóricas, científicas, antropólogas, filósofas y también escritoras, [Donna Haraway](#) amplió su ecléctico y sugerente mapa teórico hacia el campo de la ficción. De una manera lúdica, Haraway invita a “especular”, en el sentido de imaginar y crear universos posibles, a partir de las múltiples combinaciones que la contracción SF le inspira: “Science Fiction”, “String Figures”, “Speculative Fiction”, “Speculative Feminism”. Y creemos que en este terreno se mueve la narrativa de Machado. Un territorio resbaladizo que desafía la tesis opaca del realismo considerado como el estándar de la calidad literaria, donde la especulación entre las posibilidades de los géneros, el terror, la ciencia ficción, el pastiche, el humor le suman profundidad al realismo psicológico de sus personajes. Además, esta autora demuestra una gran capacidad para compartir historias comunitarias, explorando sus raíces profundas en la experiencia de las mujeres durante siglos y la forma en que se ejecutan y actualizan juntas, al mismo tiempo que desafía nuestras lecturas individuales: «Esa puede no ser la versión de la historia con la que estás familiarizado. Pero te aseguro que es lo que debes saber».

## **La especulación entre las posibilidades de los géneros literarios le suman profundidad al realismo psicológico de sus personajes**

Según la escritora y folklorista Angela Carter en su ambiciosa *Antología de los cuentos de hadas* (Impedimenta, 2016), ese presunto anonimato de los cuentos de “viejas comadres”, de “marujas”, es decir, «historias sin ningún valor, falsedad, chismorreo banal», es una etiqueta denigrante que atribuye a las mujeres el arte de contar cuentos a la vez que las despoja de su valor. En esta reivindicación del anonimato, su criterio compilador se focalizó en personajes femeninos que no siempre cumplen las expectativas sociales esperadas. En ese punto, donde las expectativas del lector son sorprendidas, con irreverencia, humor y carnavalización ajena a lo panfletario es donde subyace el poder de la narrativa de Machado. Todas sus protagonistas son narradoras asediadas por diferentes tipos de violencias que no necesariamente las convierten en víctimas sino en agentes invocantes de situaciones más allá de lo que conocemos como “realidad”, haciendo de la mayoría de sus relatos una original pieza de un feminismo especulativo que no nos dejará ilesos.

## **3. Brujas y narradoras.**

Cónclave bajo la luz de la luna. Conciliábulo para festejar la sucesión de los ciclos de la naturaleza. Ritual, fiesta, reunión en torno al caldero. Aquelarre. Walpurgis. No se me ocurre una imagen más evocadora para nombrar la genealogía de autoras feministas de la que participa Carmen Maria Machado con Su cuerpo y otras fiestas, su libro debut. Esta reunión de narradoras “brujas” estaría presidida por la escritora británica Angela Carter

invocando el poder de un eclecticismo valiente, sádico y revulsivo que tanta polémica generó entre las feministas puritanas de su época. La escritura de Machado participa de los mismos sugestivos sortilegios narrativos que *La cámara sangrienta* (Sexto Piso, 2016), con sus reboots carnavalizados, violentos y eróticos de los cuentos clásicos. A su lado, arrojando sapos, murciélagos y patas de cabra al caldero se encuentran las narradoras americanas Kelly Link y Karen Russell. Ellas invocan a los poderes oscuros de la fantasía, el humor, la empatía y realismo mágico a esta celebración pagana de la literatura.

Otra hechicera más joven, una prolífica y elegante aprendiz, Helen Oyeyemi, nos trae no solo unos exquisitos reboots sino también una actualización de las fábulas y leyendas urbanas yorubas de sus raíces culturales africanas como ofrenda para nuevas pócimas literarias. Montada en su escoba, Lidia Yuknavitch sobrevuela la velada y hasta arroja su nueva novela, *El libro de Joan* (Alpha Decay, 2018) haciendo saltar las chispas del recuerdo de la leyenda histórica que inspira esta obra contemporánea representativa del feminismo weird: Juana de Arco, la mítica doncella de Orleans. Y como invitada especial desde Argentina, [Mariana Enriquez](#) se suma al aquelarre invocando el poder redentor de las llamas en ese cuentos de brujas contemporáneo: *Las cosas que perdimos en el fuego*. Relato que también da nombre a un estremecedor libro de cuentos de terror que empujan al lector a sentir en su piel la angustia y la incertidumbre de la intemperie social latinoamericana. Desempolvad las escobas, el caldero y el sombrero de pico porque este aquelarre de narradoras ha llegado para quedarse.